

ENSAYO DE UN DICCIONARIO DE LA LITERATURA COLOMBIANA

Escribe: NESTOR MADRID-MALO

— VII —

BIOGRAFÍA. El género literario que tiene por objeto narrar la vida de una persona, tuvo sus primeras manifestaciones en la época colonial con las obras dedicadas a las vidas de religiosos —y religiosas—, en lo cual fueron especialmente pródigos los siglos XVII y XVIII. Aunque ellas merecen mencionarse más como antecedente y documentos al respecto que por su significación literaria. En ese sentido —y con tales limitaciones—, el primer biógrafo de nuestra historia literaria fue muy seguramente el granadino Fray Baltasar Juan Rosa, quien en 1608 publicó en Valencia un libro titulado “De los grandes milagros y prodigiosa vida del beato Luis Beltrán”, que, si bien linda en cierto modo con los dominios de la hagiografía —extraños a nuestro asunto—, puede tenerse sin embargo como biografía por referirse a ese santo patrono del Nuevo Reino de Granada, que fue casi contemporáneo del autor. Lo mismo puede decir de la “Vida del Beato Pedro Claver”, publicada también en el siglo XVII por el Padre Alonso de Andrade y reeditada en 1666 por el Padre Joseph Fernández, con ampliaciones a él debidas (1666). También de índole un tanto biográfica puede considerarse la monumental obra de Juan Flórez de Ocáriz, “Genealogías del Nuevo Reino de Granada”, impresa en Madrid en 1674. Del mismo siglo es la obra de Fray Luis de Jodar “Vida de la Venerable Madre Catalina María de la Concepción, fundadora del convento de Santa Clara de Cartagena”.

Un biógrafo neogranadino de dilatada actividad fue el Padre Juan Antonio de Oviedo y Baños (1670-1757) —natural de Santa Fe de Bogotá— aunque las innumerables obras que de tal género escribiera, pertenezcan más bien a la literatura mexicana, pues en la Nueva España vivió y escribió sus innumerables “Vidas”. Santaferreños fueron asimismo el Padre Pedro Pablo de Villamor, quien escribió una interesante “Vida de la Madre Francisca del Niño Jesús, religiosa profesa en el Real Convento de Carmelitas Descalzas de Santafé” (Madrid, 1723), y el Padre Juan Francisco de Olmos, autor en 1728 de la “Vida de la Madre Jerónima del Espíritu Santo (en el siglo Jerónima Nava y Saavedra), religiosa clarisa en Santafé”, cuyo manuscrito se conserva en la Biblioteca Nacional. Español era, en cambio, —aunque merece citarse en nuestra literatura por muchas

razones— el jesuíta Padre José Gumilla, quien publicó en Madrid, en 1739, su “Breve noticia de la apostólica y ejemplar vida del angelical y V. P. Juan Rivero, de la C. de J., misionero de Indias”.

No tenemos noticia de ningún otro ensayo biográfico en nuestra literatura hasta la tercera década del siglo XIX, cuando don Juan García del Río publica en Londres su “Biografía del General San Martín” —reeditada luego en París en 1844—, posiblemente la primera obra ya denominada propiamente “Biografía” que se escribe por un autor colombiano. Pues es curioso como durante toda la segunda mitad del siglo XVIII y en la época de la independencia no se escriben aquí obras de ese género. Y la razón es muy clara: ya no había misioneros ni beatos, cuyas vidas pudieran ser narradas. Y por otra parte, los próceres de nuestra epopeya libertadora apenas acababan de desarrollar su trayectoria vital, como para que ya hubiera entonces quien nos contara las suyas. No sorprende así que sea San Martín —que tan rápido se retiró de la escena bélica y política suramericana— el primer biografiado por un colombiano, que había sido su estrecho colaborador en el Perú. Por la misma época debió escribir José María Salazar su “Memoria biográfica de Cundinamarca”, aunque solo fue publicada en 1852, en el periódico “La Bagatela” que dirigía don Estanislao Vergara. Se dan allí importantes noticias de muchos hombres de la generación de la independencia. Y ese mismo año publica don Lino de Pombo su “Memoria histórica sobre la vida, carácter, trabajos científicos y literarios y servicios patrióticos de Francisco José de Caldas”, aparecida en el periódico “La Siesta”. Un poco antes, en 1850, doña Josefa Acevedo de Gómez, en colaboración con su hermano Alfonso Acevedo, edita su “Biografía del General José Acevedo Tejada. Luego, en 1853, aparece la “Biografía del General Joaquín Acosta”, de Juan Triana, y las “Memorias sobre la vida del Libertador Simón Bolívar”, por el General Tomás Cipriano de Mosquera. Y en 1854, la misma doña Josefa Acevedo de Gómez publica su “Biografía del doctor Diego Fernando Gómez”.

A partir de entonces, la bibliografía del género se va enriqueciendo entre nosotros. Y en el último tercio del siglo XIX aparecen meritorios ensayos, cuya enumeración recargaría desmesuradamente esta noticia. Pero, entre otras obras dignas de mención, merecen citarse las siguientes:

Venancio Ortiz: “Biografía del Obispo de Pasto doctor Juan Manuel García de Tejada” (1870).

Juan C. Llano: “Biografía del prócer americano José María Córdoba” (1876).

José María Baraya: “Biografías Militares o historia militar del país en medio siglo” (1878).

Luis Capella Toledo: “Biografía del Cte. José Antonio Ramírez” (1879).

José Manuel Marroquín: “Vida y carácter de don Juan Antonio Marroquín” (1883).

Facundo Mutis Durán: “Estudio biográfico de Antonio Ricaurte” (1884).

Monseñor Rafael María Carrasquilla: “Biografía del General José María Ortega” (1886).

Carlos Martínez Silva: "Biografía de don José Fernández Madrid" (1889).

Angel y Rufino Cuervo: "Vida de Rufino Cuervo y noticias de su época" (1892).

Ricardo Becerra: "Vida de don Francisco de Miranda" (1896).

En cuanto al presente siglo, ha visto una pródiga producción de biografías, especialmente en el campo histórico, muy pocas de las cuales pueden citarse como modelo en su género, aunque podrían quizá enumerarse una docena de obras muy aceptables en ese campo. También en esta materia, como en lo que hace a la autobiografía, se ha tratado de hacer más historia que literatura o sociología. Un par de excepciones importantes podrían ser el "Jiménez de Quesada" de Germán Arciniegas, el "Núñez" de Indalecio Liévano Aguirre.

BELTRAN GERMAN. Nació en Anolaima (Cundinamarca) en 1928. Estudió en Bogotá, dedicándose por un tiempo al periodismo. Ha viajado por Centro América, México y Estados Unidos. En 1954 se dio a conocer como novelista al ganar su obra "El diablo sube el telón" el "Premio Espiral" para novela correspondiente a ese año. Según un crítico, esta obra "está concebida en un estilo realista, directo y sincero, de gran hondura de interpretación y con extrema riqueza en vivencia propias, en tersura de idioma y con especial cariño de verdadero escritor por el tema tratado". Posteriormente en 1961, Beltrán publicó otra novela, "Burbujas", que no provocó tanto interés como la primera, aunque en ella confirma sus talentos de narrador, muy dueño de situación novelística, cuyo desarrollo sabe llevar con bastante habilidad.

BONILLA MANUEL ANTONIO. Nació en Victoria (Valle) en 1872. Desde muy joven se dedicó al magisterio, destacándose como institutor y formador de juventudes. Gramático y filólogo, publicó importantes libros de textos, entre los cuales sobresalen "Apuntaciones sobre el lenguaje" y "Orientaciones literarias". Poeta muy afuera de las corrientes dominantes en su tiempo, su obra poética —que anda dispersa— es de corte clásico y académico, lo que le da a su poesía —de perfección formal— un inevitable tono de cosas anacrónicas y desuetas. En cambio, como crítico y ensayista se destaca ciertamente en un plano muy digno de consideración. De él ha dicho el Padre Ortega: "Sus estudios críticos tienen alto precio por la elevación del pensamiento y el recto criterio que los informa. Su vasto dominio en los campos de la literatura le permite analizar con juicio certero obras y autores". Entre sus principales trabajos en este campo figuran: "Caro y su obra", estudio erudito que fue premiado por la Academia de la Lengua; "Diego Fallón", "Cuervo y su obra", "José Eustasio Rivera", "La Lengua", "Cervantes y su obra", "Ricardo Nieto". Dirigió las revistas "Tropical" y "Arte", órgano este último del Conservatorio de Ibagué, ciudad donde murió en 19..

BONILLA NAAR, ALFONSO. Nació en Cartagena, en 1916. Estudió bachillerato en el Colegio de la Esperanza, de esa ciudad, y Medicina en la Facultad de la Universidad de Cartagena, primero, y luego en la de la Universidad Nacional. Especializado en cirugía y medicina interna, ha sido un renovador de la técnica quirúrgica en nuestro país. Pertenece a numerosas instituciones científicas tanto del país como del exterior, y ha enriquecido la literatura médica nacional con una abundante producción en ese campo, en la cual sobresale su "Historia de la medicina tropical, parasitología e higiene en Colombia" (1950), que contiene asimismo la más completa bibliografía colombiana sobre ciencias médicas. Sin embargo, si estas son sus ocupaciones en la vida diaria, sus preocupaciones son muy otras. En efecto, Bonilla es ante todo un escritor, un poeta fugado a la medicina que ha tenido el valor de asumir plenamente su responsabilidad en el campo literario. Y es así como ha publicado ya tres libros de poesía: "Campana y Nombre" (1962), "Cuarzo" (1963), "Y tu muerte intacta" (plquette), 1963. Asimismo, en colaboración con Oscar Echeverri Mejía, compiló la antología "21 años de poesía colombiana", donde por primera vez se presenta reunida la nueva poesía de nuestro país, a partir de 1942. Bonilla también se interesa en el cuento, y en la actualidad prepara la publicación de una novela.

BORDA, JOSE JOAQUIN. Nació en Tunja en 1835. Se educó en el Colegio de San Bartolomé. Viajó luego por Europa, Estados Unidos, Cuba y el Perú. Fue varias veces miembro del Congreso y en 1861 estuvo de Encargado de Negocios en Caracas. Educador de méritos, dirigió colegios en Guayaquil y Bogotá. Perteneciente a la generación literaria de 1858, fue uno de los redactores del "Mosaico", el famoso semanario que reunió a lo más brillante de las letras colombianas de entonces, cuya dirección desempeñó en su segunda época. Preocupado siempre por el avance intelectual del país, fue un gran propagador de cultura y un publicista infatigable, pues muchas fueron las empresas de difusión cultural que fundó y dirigió. Entre ellas pueden citarse las revistas "El Hogar", "El Iris", "El Eco Literario", "El Album" y la "Revista Literaria". Inició la publicación de una gran antología denominada "Escritores colombianos", donde recogió trozos selectos de historiadores, viajeros y costumbristas. Y en esta tarea de compilador, realizó asimismo "La Lira Granadina" (en unión de J. M. Vergara y Vergara), "Poesías cubanas", "Poesías de Gabriel García Tassara" y "Cuadros de costumbre y descripciones locales de Colombia". Como traductor, llevó a cabo la versión en prosa del "Childe Harold" de Byron, y en verso la de "Las Confidencias" y "La Muerte de Sócrates" de Lamartine, así como la de varias novelas. Escribió además: "Historia de la Compañía de Jesús en la Nueva Granada", "Historia de Colombia contada a los niños", "Lecciones de Literatura", "Koralia" (leyenda), y varios dramas inéditos. Como poeta, su obra está contenida en dos tomos de versos, impreso uno en Lima y otro en la Habana. Pero su poesía, a tono con su época, no alcanzó a trascender una discreta medianía romántica. Murió en Bogotá en 1878.

BOSSA HERAZO, DONALDO. Nació en Tolú (Bolívar), en 1904. Estudió en el Colegio de San Pedro Claver, en Cartagena, donde hizo también algunos estudios de humanidades. Luego estudió Derecho en la Universidad de Cartagena y en el Externado de Colombia, aunque no terminó nunca esa carrera. Ha desempeñado altos cargos en la administración pública de su Departamento. Periodista y ágil comentarista, ha colaborado en los más importantes periódicos del país, aunque se interesa también por las cuestiones históricas y artísticas. Pero donde mejor se logra literariamente es en la poesía, no obstante que su obra en este terreno es muy corta y está contenida en el volumen "Viñetas" (1936) que complementó en la segunda edición de 1961, "Viñetas y otros poemas". Allí se revela el indudable artista de la poesía que es Bossa Herazo, donde las más válidas expresiones de la estética modernista confluyen en una resultante muy personal que ha hecho decir a Bernardo Arias Trujillo: "No tiene maestros ni discípulos, y su técnica para manufacturar un verso y la manera de ser de su estilo inconfundible, lo hacen más solitario aún, en este país de orangutanes imitacionistas". A más de varios estudios históricos, Bossa Herazo ha publicado: "Guía artística de Cartagena de Indias" (1933), reeditada en 1955 en edición trilingüe; "La Europa que yo ví" (Apuntes de viaje), 1958. Tiene en preparación desde hace años una obra monumental titulada "Anotaciones onomatológicas", dedicada al estudio de los apellidos adulterados por el uso.

BOTERO, EBEL. Nació en Manizales en 1928. Tras cursar estudios en diversos seminarios, ingresó a la Universidad Javeriana, donde obtuvo el título de Doctor en Filosofía, Letras y Pedagogía. Viajó luego a los Estados Unidos y en la Universidad de Iowa recibió en 1956 el grado de "Master" en la Facultad de Lenguas y Literaturas Romances. Se especializó posteriormente en la misma Facultad de la Universidad de California (Berkeley). Por entonces recibió también un diploma de "grafólogo de la Sociedad Internacional de Grafoanálisis, de Missouri. Ha sido profesor de humanidades en Bogotá, y enseñó español y literatura castellana y latín en los Estados Unidos. A su regreso de los EE.UU., fue investigador del Instituto Caro y Cuervo, de Bogotá, y profesor en la Universidad de Caldas en 1963. Colaborador de varias publicaciones norteamericanas y colombianas, se dio a conocer sobre todo en el suplemento literario de "El Espectador", donde a partir de 1963 aparecieron varios ensayos suyos, que ha recogido en el volumen "5 Poetas Colombianos" (1964). Allí se revela como penetrante e inteligente crítico literario, que es quizá su más logrado menester. A más de ello, se interesa de temas filosóficos, psicológicos y grafológicos, sobre los cuales prepara varios libros. En especial, le atrae la Astrología psicológica y la Numerología, ciencias que en él tienen un excepcional cultor en el país.

BROCHERO, LUIS. De este escritor de la época colonial —quien debió nacer a fines del siglo XVI— dice Vergara en su "Historia de la Literatura en Nueva Granada": "Poco interesantes son a la literatura, aunque apreciables a la moral, las obras del doctor Luis Brochero, de las

cuales se conserva una (Vergara se refiere a la titulada "Discurso sobre el uso de exponer los niños, y en favor de los expósitos", impresa en Sevilla en 1626 que se encuentra en la Biblioteca Nacional) en esta ciudad, y no sería difícil encontrar las otras dos. Era Brochero natural de la villa de La Palma, en jurisdicción de Santa Fe; educóse en esta ciudad, y pasó a España, donde se estableció honrosamente. Fue asesor del cabildo eclesiástico de Sevilla...". A más de la ya citada, escribió otras dos obras: "Discurso sobre el uso de los coches", "Discurso sobre la prohibición del duelo", editadas ambas en Sevilla. Fuera de tales datos, nada más se sabe de este singular personaje que, no obstante la opinión citada de Vergara, en su única obra conocida "luce dotes nada comunes de escritor, señalándose por un estilo elegante y fácil" y aparece "como un imitador de los escritores didáctico-políticos del Siglo de Oro", al decir de Otero Muñoz.

BUENAVENTURA, ENRIQUE. Nació en Cali en 1925. Estudió bachillerato en el Colegio de Santa Librada, de su ciudad natal. Pasó a Bogotá, donde se interesó en varias profesiones, que nunca llegó a terminar. Luego se enroló como actor en una compañía de teatro, con la cual visitó varios países suramericanos. Esta circunstancia marcaría a la larga su vocación de director y autor teatral, predominando sobre la de cuentista, que también ha cultivado. Dedicado por entero al teatro desde hace años, dirige la Escuela Departamental de Teatro en Cali y el Grupo Experimental de la misma, con el cual ha asistido a diversos festivales nacionales e internacionales, donde sus obras han merecido significativos premios. En 1958, le fue concedido el Primer Premio del II Festival de Teatro Nacional, por la dramatización que hizo del cuento de Tomás Carrasquilla, "En la diestra de Dios Padre", representado en el Teatro de Colón. Y en 1963, le fue otorgado el Premio en el Festival de las Naciones, en París, por su obra sobre el dictador haitiano Henri Cristophe. Buenaventura ha sido el gran renovador del teatro colombiano de nuestros días. Su obra en ese sentido es de gran validez, aunque conserva inéditas muchas piezas, así como los magníficos cuentos que sabe escribir y que no ha recogido aún en volumen. Dos de sus obras dramáticas fueron publicadas con el título general de "Teatro", en 1963.

BUITRAGO, JAIME. Nació en 1904. Contemporáneo de Arias Trujillo, ambos se iniciaron muy jóvenes y por la misma época en la novela, campo en el cual Buitrago ha sobresalido especialmente, aunque también ha cultivado el ensayo literario y el cuento. Al igual que Arias, publicó su primera producción de ese género en "La Novela Semanal": "Aves enfermas" (1924). Después aparecieron "Pescadores del Magdalena" (1938), "Hombres Trasplantados" (1943) y "La tierra es del indio" (1955), donde —consecuente con la nueva línea novelística iniciada por Rivera en "La Vorágine"— se denuncian, con evidente intención social, ciertas situaciones de la vida colombiana. En efecto, la primera —como su nombre lo indica— describe la vida y la miseria de los pescadores del río Magdalena; la segunda, la epopeya y las frustraciones de las gentes que colonizaron el Quindío; y la tercera, la injusticia de nuestro precario

régimen indigenista, que Buitrago denuncia patéticamente. Sin embargo, este novelista —revolucionario en los temas— es lo más tradicionalista en el estilo y en la técnica que utiliza en sus libros, confundiendo no pocas veces ese género con el del ensayo. Por eso G. Wade en su "An introduction to the colombian novel" dice de la primera que es "una enciclopedia más bien que una novela". Y Arango Ferrer, por su parte, expresa: "Cuando Buitrago dome el adjetivo y renuncie para siempre a las alusiones mitológicas griegas, habrá resuelto las fallas que lo merman como escritor y especialmente como novelista".

BUITRAGO, MAURICIO RAFAEL. Nació en Barranquilla en 1913. Bachiller del Colegio Biffi, estudió derecho en la Universidad Nacional. Consagrado inicialmente a la carrera judicial y al notariado, ha ocupado también importantes cargos públicos. Ensayista y periodista, sus estudios y artículos han aparecido en los principales periódicos de la Costa y de Bogotá. Sin embargo, Buitrago es ante todo un poeta, y es en este género donde mejor se ha logrado su personalidad literaria. En su poesía hay ecos de Herrera y Reissig y de Lugones. Pero ha sido lograda con una muy propia entonación lírica, con un vocabulario muy suyo. Ha publicado dos libros de poemas: "Pasajero del Mundo" (1957) y "El barco ilusorio" (1959).